La Banda Municipal de Madrid celebra sus bodas de plata

El maestro Villa la dirige desde su fundación

Sueldos decorosos, instrumental magnífico, buen director, son factores del gran prestigio logrado por la agrupación. Cerca de 900 partituras tiene en archivo. La última transcripción es la escena final del "Ocaso de los Dioses", que se interpreta en el homenaje conmemorativo

UNA CONSTANTE LABOR MERITISIMA DE CULTURA

La Banda Municipal madrileña es una entidad que nació con buen pie, y que ha vivido, en esta su primera etapa, favorecida por la más próspera fortuna. Tres factores muy importantes han contribuido a ello. En primer lugar, ha podido desenvolverse con toda holgura, sin penurias de ninguna clase y en floreciente estado económico. Sueldos decorosos, instrumental magnífico y moderno, material necesario, todo, en fin, cuanto hacía falta. El segundo factor ha sido el cariño y admiración, no ya del pueblo madrileño, sino de la corporación municipal, con todas las renovaciones que suponen veinticinco años, durante los cuales han desfilado por el Concejo, alcaldes y concejales de todos los matices y tendencias. Pues bien, ni en un solo momento se ha aminorado el afecto, la simpatía y la devoción por la entidad musical, colocada siempre a suficiente altura para no temer luchas ni embates de orden político.

El tercer factor, de los tres apuntados, es la elección del director; en 1909 se entregaron la Banda al maestro Villa, y en 1934 puede responder el gran Ricardo: "Después de tantos años de trabajo, ahí está, más firme que nunca, con un prestigio alcanzado y con una disciplina ejemplar". Y esta debe ser el mayor premio y el más legítimo orgullo para un director digno de tal nombre.

La señorita Carolina Castillejo, a quien se ha confiado la parte cantable de la escena final del "Ocaso de los dioses", estreno de la Banda Municipal en el concierto homenaje de anoche

La escena final del "Ocaso de los Dioses", última transcripción de las hechas por Villa hasta ahora, ha sido ensayada esta semana. Son estos los "últimos toques" en la intimidad del salón privado. En primer término aparece la señorita Castillejo, que interpreta la parte de canto

Lo más notable del caso es que Villa no fué, en sus comienzos, "hombre de bandas". Ni procedía de músicas militares o civiles, ni tocó jamás el clarinete, ni el saxofón. Violinista de fila, formó parte de la orquesta del Real y puso todas sus esperanzas en ser compositor de óperas. Era aquélla la época en que se construyó el Lírico y en que parecía brillar la aurora de nuestra ópera nacional. Villa escribió el "Raimundo Lulio" y pensó siempre en los cantantes y en la orquesta. Sin embargo, un buen día, se crea la Banda Municipal y Villa se encuentra sumergido en un mar de instrumentos aparatosos, que brillan mucho, con gran lujo de llaves y pabellones; pudo haberse sumergido, pero se creció ante el peligro, se subió a una mesa y gritó, muy enfadado, al batallón de profesores: "¡Aquí mando yo!", y como lo dijo lo hizo, comenzando por disciplinarse a sí mismo, al disciplinar a los demás. Poco tiempo después, Villa conocía admirablemente el mecanismo de una banda y el funcionamiento del instrumental, con lo que podía ser exigente con sus subordinados y, hasta si se quiere, un poquitín pelma. Conviene advertir, que uno de los mayores placeres para un profesor de banda o de orquesta, ha sido siempre poner en grave aprieto al director; no creo que lo hayan conseguido nunca con Villa, conocedor experto del terreno que pisa.

A pesar de todo su aparato, las bandas son muy pobres de recursos sonoros y no pueden competir jamás con la orquesta. En efecto; la orquesta es un organismo perfecto, admirable, en donde la sonoridad se funde y se equilibra en los tres grupos, de cuerda, madera y metal. Puede llegar a efectos de gran delicadeza, sólo perceptibles en locales cerrados. En la banda no hay posibilidad de tal finura. Las aristas no encajan siempre por igual, los perfiles no están suficientemente pulimentados y presentan, por lo tanto, mejor vista, si se les contempla a distancia. Por ello, su razón de ser está en la calle, al aire libre, para disimular la agridez de la masa de clarinetes y para dulcificar la pesantez del metal. La banda va directamente al pueblo, complementando la labor de las orquestas, ensanchando poco a poco el nivel cultural de las muchedumbres, pero sin perder de vista su constitución homogénea.

Ya sé que hay el prurito, entre los directores de bandas, de refinar cada vez más sus agrupaciones, hasta llegar, como cumbre de interpretaciones, a una confitería musical, dulzona y blanduchа. Yo mismo, he reprochado a la Banda Municipal, algunas veces, la mescolanza de sus programas; sin embargo, me arrepiento de ello, al contemplar el resultado negativo de otras iniciativas y aplaudo al maestro Villa su entereza de carácter, al no querer despojar a la banda de sus alicientes populares. El aire libre pide ciertas cosas raciales, muy en consonancia, además, con el espíritu español, inquieto, exaltado y algo "flamenco".

No se crea, por lo anteriormente dicho, que la agrupación musical del Ayuntamiento abandona el nivel sinfónico, que da prestigio y afianza el nombre y la fama de una colectividad. Todo lo contrario, y para demostrarlo, daremos algunos detalles de su repertorio. Sin olvidar los nombres gloriosos de Beethoven, de Bach y de los románticos (recordemos la "Suite en si menor" de Bach y la "Sinfonía Incompleta" de Schubert), el maestro Villa ha hecho transcripciones de obras modernas, con objeto de tener a su público "al día", en la evolución constante de la música. No nos podemos permitir la enumeración de todas las obras transcriptas por Villa, pero consignaremos algunas, que darán una idea del plan artístico de la banda. Entre las obras extranjeras, precisamente la última de las transcripciones, figura la escena final de "El Ocaso de los dioses" de Wagner, obra que lleva la parte de canto original. Consignaré también "Petruchka", de Strawinsky; "Cuadros de una Exposición", de Mussorgsky; "La Valse", de Ravel; "Pinos de Roma", de Respighi; "Las travesuras de Till Eulenspiegel", de Strauss y la "Sinfonía Negra", de Dvorak. De las españolas, mencionaré "Umeburiza", de Usandizaga; "La Nochebuena del diablo", de Esplá; "El amor brujo", de Falla; "El Corpus en Sevilla", de Albéniz, y "Mi procesión del Rocío".

Villa hace observar, por lo que respecta al traslado a banda de obras orquestales, que ciertas irisaciones sonoras de extrema delicadeza, sobre todo si se hallan colocadas en la región aguda, son casi impracticables en la banda. El compositor que servíria como ejemplo de estas dificultades es Debussy, cuyo refinamiento sonoro se aviene mal con potentes bloques de metal. Es indudable que, en principio, tiene razón Villa; sin embargo, es esta una apreciación personal, muy discutible, si se contrasta con las de otros directores de bandas, como Vega y Lamotte de Grignón. Se podían conciliar estas apreciaciones divergentes, afirmando que, efectivamente, a la banda se puede llevar toda clase de música, siempre que la sonoridad resultante se considere bajo un punto de vista "condicional"; de la misma manera se consideraron, en otras épocas, las transcripciones para vihuela, de música polifónica. No se puede perder de vista, al juzgar el resultado artístico de una transcripción, que la banda, por su composición homogénea, no dará nunca el color de la orquesta, como tampoco, la dulzura y suavidad de la cuerda puede ser reemplazada por la masa de clarinetes.

La Banda Municipal madrileña se halla provista de todo el instrumental... y un poquito más. Me refiero a los clarinetes contraltos, que completan dicha familia de instrumentos y, sobre todo, al arpa. Para que el arpa se oiga al aire libre es preciso que toque casi sola. Ya en las orquestas no se le oye en algunas ocasiones. Fíjese el lector en las zarzuelas, tan mal orquestadas casi siempre, y tendrá verdadera compasión de la arpista, rompiéndose las manos inútilmente, sin que traspase los sonidos de su instrumento la cortina de trompetazos del metal. Por mucho cuidado que haya puesto Villa en tratar el arpa en la banda, y seguramente lo ha puesto, habrá momentos en que la arpista, señorita María del Milagro García, se acuerde de los versos de Zorrilla:

"¡Cuál gritan estos malditos!"

El maestro Villa recibe, automáticamente, dos disgustos por año. Me refiero a las excursiones que por provincias hacen las orquestas Sinfónica y Filarmónica. Varios profesores de la Banda Municipal pertenecen a las orquestas y, desprenderse de algunos de ellos, dejando descabalada la agrupación, es para el simpático director una tragedia mucho más honda que las de Esquilo. "¡Se me han llevado un clarinete!", exclamaba consternado en una ocasión, dando saltitos en la escalera del Círculo de Bellas Artes. —"Pero, maestro, le respondimos, si lo mismo suenan diez y nueve clarinetes que veinte". —"¡De ninguna manera! ¡Parece mentira que desconozcan ustedes hasta ese punto el equilibrio sonoro de una banda!" Y como la Historia se repite, en estos momentos también le falta un clarinete, Menéndez, el "as" de los clarinetes españoles, que viaja por provincias con la Sinfónica.

Pero esta circunstancia no quita brillo en la solemnidad del homenaje a la entidad musical y a su ilustre director. Las "bodas de plata" suponen el esfuerzo continuado de veinticinco años de lucha, construyendo siempre, haciendo meritísima labor de Cultura. Al hacer familiares al pueblo (y aquí la palabra "pueblo" significa el "todo" Madrid) los gloriosos nombres de la Música, Villa y sus colaboradores de la Banda Municipal, realizan un acto moral de ciudadanía, endulzando con las armonías del arte sonoro, escuchadas alrededor de un kiosco o a través de la "radio", los golpetazos de una vida social inquieta e incierta. Felicitemos en esta memorable fecha a estos representantes del divino Arte bienhechores de la Humanidad.

Joaquín TURINA

USTED SERA BELLA
si aumentará sus encantos si lo es ya, cuidando su cutis con la Crema Reconstituyente LIDA. Urquiola, Mayor, 1. Madrid.

ZOTAL
El que se vende suelto o a granel es falsificado
Compren envase de origen

Como una reliquia de familia guarda el maestro Villa el original de esta "foto". Son los profesores que componían la banda en tiempos de su fundación

Una interviú con el maestro Villa

Frente a la mesa del despacho, el esqueleto de un atril abre su pecho de música a los ojos insaciables del maestro. Hay también bustos de Beethoven y Wágner y una vitrina llena de recuerdos transparentes; alfileres de corbata, relojes (aquel de allá es un regalo de la reina Cristina), la batuta de nácar que le dedicaron al maestro los músicos de Oporto, condecoraciones, medallas, coronas de plata y de laurel. Historia transparente la de esta vitrina, el museo romántico de una vida incansable.

La llegada del maestro no nos permite reclinar la imaginación en estos recuerdos que lapizan de algodón en rama su actualidad. Y ahora es el maestro Villa quien nos habla.

Hace veinticinco años, sí señor. Entonces componíamos la Banda ochenta y ocho profesores. Hoy somos uno más ¿Y sabe usted a quién se le debe esta ampliación? A Semprún.

El maestro está muy satisfecho de todos y de todo, y para todos un recuerdo de gratitud. En el archivo de la Banda hay cerca de novecientas partituras instrumentadas.

—Hemos recorrido toda España. Del extranjero, sólo en Portugal; pero el recuerdo gratísimo que conservamos de esta excursión, es bastante para llenar toda la vida. Fuimos allí a unos conciertos de carácter benéfico, y Lisboa nos recibió y nos acompañó por ella como puede imaginarse.

Se fundó el año 1909 con 88 profesores

En los veinticinco años sólo ha aumentado en un profesor. Villa debutó como director de orquesta en el Alhambra el año 1889. Fué violinista del Teatro Real. La banda ha recorrido toda España, y del extranjero, sólo Portugal. En Oporto regalaron al director una batuta de nácar

UNA EXCURSION A BUENOS AIRES EN PROYECTO

De "aquello" guarda el maestro condecoraciones, regalos y una fotografía dedicada por el general Carmona.

—Ahora tenemos en proyecto una excursión a Buenos Aires. Pero esto representa muchos gastos y no es fácil que el propósito se realice.

Pedimos al maestro que recuerde los primeros compases de la Banda; sus conciertos populares, que escuchaba de incógnito la reina Cristina.

Otro momento del ensayo general

—Debutamos en el teatro Español; a los pocos días acompañamos la procesión del "Corpus Christi" y dimos conciertos populares en Recoletos y en la Plaza de Toros. Entonces fué cuando el Ayuntamiento construyó para nosotros un kiosco de música en Rosales.

El kiosco de la música, esos pozos de fusas y corcheas que nacen espontáneamente sobre España, entre los guijarros de la Plaza Mayor o la sombra provinciana de las Alamedas. ¿Qué será de España, cuando una estética fría arranque de los pueblos esos rosetones de música? Todavía quedan, para dicha nuestra, veladores de hierro verde y organillos de pasodobles barrenados y jardineras de tranvía que recuerdan la ciudad en manga corta: quedan kioscos de música, como barquillerías enterradas, para goce de chiquillos y pájaros. Desde uno de los kioscos dirigió el maestro Villa sus primeros conciertos populares.

—Y ahora, maestro, ¿qué labor lleva a cabo la Banda Municipal?

—Tenemos conciertos los domingos y días festivos, y ensayo casi diariamente. Ya sé que hubo un tiempo en que se discutía la intensidad de nuestro trabajo; pero de aquellos años, precisamente, conservó unas estadísticas de interés.

Las estadísticas, formadas por el señor Martos, dicen que durante el año 1924 la banda celebró 118 ensayos y 104 conciertos; en años sucesivos, hasta 1929, fueron 22 los ensayos, y 426 los conciertos.

Pedimos al maestro Villa que nos hable de él.

"Yo fuí un hombrecito desde pequeño", nos ha dicho. A los nueve años comenzó a estudiar música en el Conservatorio. Fueron sus maestros Monasterio y Arbós. Luego perteneció como violinista a la orquesta del Teatro Real y a la Sociedad de Conciertos; más tarde, excursiones a provincias, trabajo aislado, lucha abierta y sin cansalizar en que se forjan los temperamentos recios.

—¿Daba usted lecciones?

—No tenía paciencia. Al casarme comencé a dar clases a un discípulo de piano de mi mujer. Se casó pronto: le hacía trabajar mucho.

—Y ahora, maestro, ¿Muy satisfecho?

—Mu satisfecho, sí. Mi vida ha tenido de todo: alegría y dolor; cuanto más intenso era éste, aquélla más completa.

Pero de todos estos recuerdos el maestro destaca aquellos años en que Chapí inició su Teatro Lírico Nacional.

—Me llamó para dirigir la orquesta. Y un día recibí una carta [illegible] la partitura de una obra de Joaquín Dicenta. Así compuse mi "Raimundo Lulio". Pero el teatro Lírico nació muerto. Sólo Chapí, Bretón y yo conseguimos estrenar obras.

Lo que prefiere el maestro es dirigir, mover la orquesta. Su primera actuación como director fué en el teatro de la Alhambra, "allá por el año 1889". Y hoy tiene a gala el que se formasen en la Banda Municipal profesores muy notables.

—Mire usted—me dice—: el actual director de la Banda de Valencia fué músico nuestro.

Una anécdota

Hemos llegado al postre dulce de la anécdota. Entre tantas, el maestro nos refiere que un día fué a Aranjuez con la Banda, y en la estación le fué a buscar un hombre del pueblo: —¿Es usted el maestro de la música? ¿Sí? Pues a ver como nos portamos, que ha venido a oírles el director de la Banda de Ocaña". Cuando el maestro recuerda este lance, sonríe con sonrisa madura.

—¿Proyectos?

—Seguir trabajando. No se me corren otros.

Ya es bastante, maestro.

FIGURAS DE ACTUALIDAD

EL MAESTRO VILLA

Ayuntamiento de Madrid